

# Las ordenes mendicantes y el asentamiento de Zacatecas

Por Adriana Macías Madero

Docente de la Unidad Académica de Antropología

El poblamiento del norte no sólo se asoció a aspectos defensivos, ni a la explotación minera, también se derivó del interés por crear nuevas rutas para la evangelización. De esta manera, grupos jesuitas y franciscanos establecen misiones, conventos y monasterios en los que además de la doctrina transmitieron estrategias para el trabajo de cultivos como hortalizas y frutales. Promoviendo con el trabajo del campo la autosuficiencia, que las órdenes habían experimentado a través de la explotación de huertas conventuales en España y en la región del Altiplano, en la Nueva España.

Un aspecto fundamental en la conformación de las ciudades novohispanas fue la presencia de las órdenes mendicantes y Zacatecas no fue la excepción, las cuales contribuyeron a establecer las bases del proceso de urbanización, pues se relacionaron con unidades fundamentales como los templos, los hospitales y los pueblos de indios, además los monasterios y conventos se consideraron espacios para la enseñanza que contribuyeron a la consolidación de aspectos culturales que caracterizaron a las sociedades de forma integral.

Una de las primeras órdenes en llegar a Zacatecas fue la franciscana en 1560. Posteriormente, para el siglo XVIII, se refiere la presencia de cinco conventos: San Francisco, Santo Domingo (entre 1608 y 1609), San Agustín (1575), San Juan de Dios y el Jesuita. Cada uno a cargo del adoctrinamiento y cuidado de alguno de los barrios de indios.

Los franciscanos contaban con iglesia y convento al norte de la cañada, a la margen derecha del arroyo, su área de intervención

comprendió medio cuarto de legua en torno al convento de la orden, aunque les perteneció otro espacio religioso de gran relevancia el Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe, que se ubicó en la Villa de Guadalupe a las afueras de la ciudad. Los agustinos también arribaron tempranamente a la ciudad, entre 1575 y 1576, se les concedió un terreno adjunto al cabildo y al costado poniente de la plaza pública, donde construyeron una iglesia y un convento.

A los franciscanos se les adjudicó la enseñanza en las labores y oficios, mientras que las demás órdenes cubrían aspectos orientados al desarrollo y construcción social, los jesuitas y mercedarios se enfocaron en la educación, los juaninos en la salud, mientras que los dominicos tuvieron poca participación activa con los pueblos de indios.

De tal manera que, la disposición de conventos dentro del espacio urbano y la periferia de la ciudad fue una estrategia de adoctrinamiento pero también de poblamiento, que contribuyó a la estabilidad y desarrollo de la ciudad de Zacatecas, generando una especie de muralla espiritual o cinturón eclesiástico, que corresponde a la idea de Mariano Bezanilla, (Figura 1) además debe destacarse que todas las órdenes poseían casas y huertas que se ubicaban tanto en los distintos barrios como a las afueras de la ciudad, con ellas se beneficiaban económicamente e incluso a partir de estos espacios debieron fomentar el cultivo, consumo y experimentación de algunos productos.

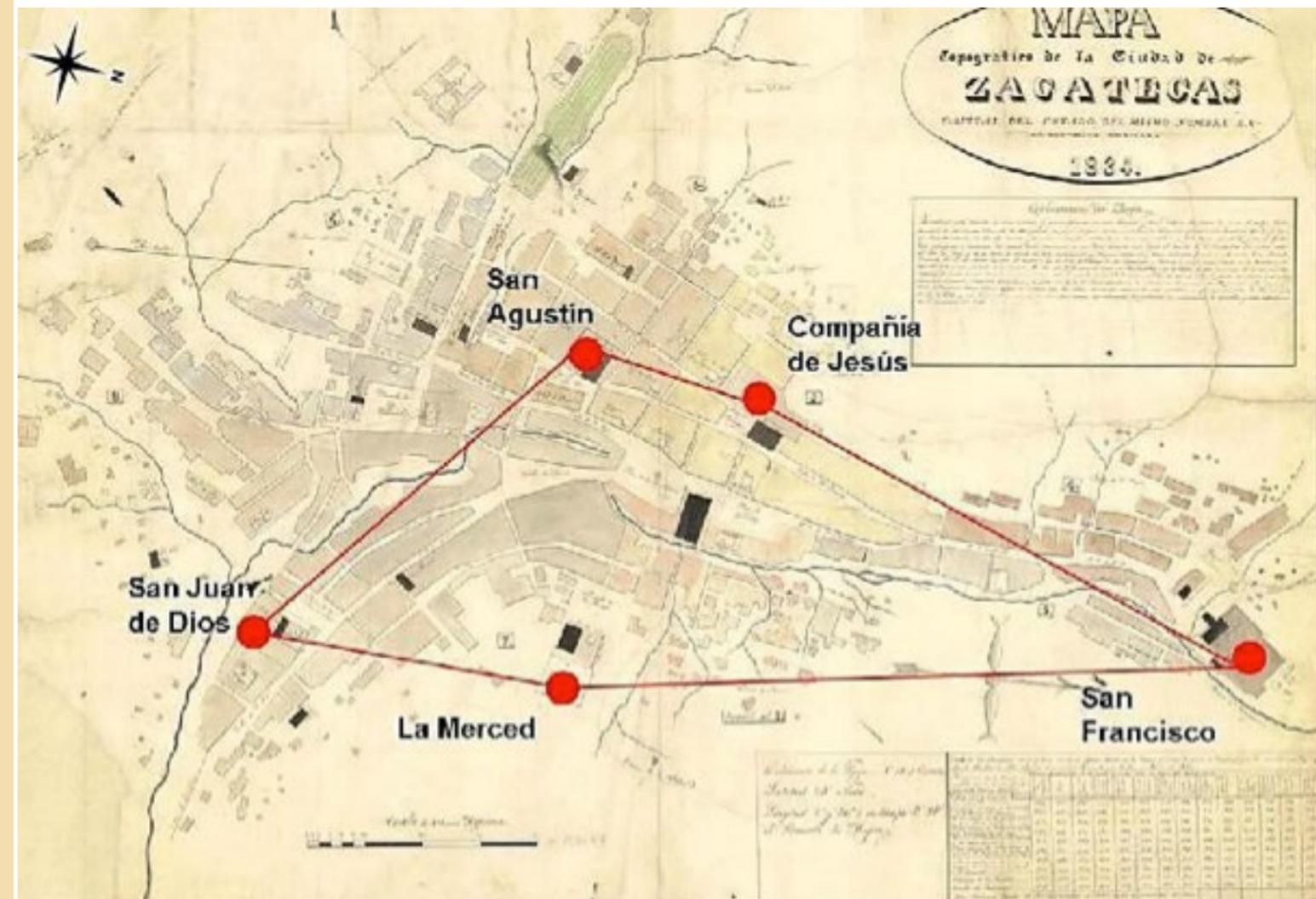


Figura 1: Disposición de los religiosos en torno al emplazamiento y al arroyo, marco de protección religiosa y fortalecimiento de cultura novohispana.

Los aposentos de las órdenes comúnmente constaron de iglesia y convento, asociados tanto a dependencias administrativas como a productivas (corrales y huertas), cabe destacar que podían incrementar su patrimonio por donaciones y herencias e incluso comprar o arrendar tierras para contribuir a su sustento y emprender obras de evangelización y progreso.

En relación a los espacios productivos asociados a las órdenes religiosas, su importancia recayó en la amplia variedad de cultivos que se trabajaban, además del valor monetario y alimenticio que tuvieron por especie, como se referencia en los inventarios que se hicieron de la Huerta de la Hacienda de Santa Rita de Tetillas del Colegio Grande y de la Hacienda de San José de Linares, Cienega Grande, ambas propiedad de los jesuitas, la primera representaba ingresos por la venta de frutas, conservas y licores, mientras que la segunda abastecía al seminario de San Luis Gonzaga.

Además de la amplia variedad de cultivos en las huertas conventuales se registran obras de infraestructura que apoyaban la óptima producción, desde los canales (frecuentemente hechos de cantería), norias de adobe o cantera con sus respectivas pilas. Es por lo anterior que, los espacios monásticos fueron considerados altamente productivos, en el caso de Zacatecas una sexta parte del abasto de trigo y una cuarta de maíz provenía de estos lugares